

## Jazz

Discoterapia

61



50



0



5



ANTONIO MALACARA

**A**lex Mercado Trío, *Symbiosis*, Fonca, 2014. Hace dos años anotábamos en este espacio nuestra impresión y sobresalto cuando recién descubríamos a uno de los mejores pianistas en la historia de nuestro jazz (*La Jornada*, 16/11/2012). Bien, pues déjenme ahora comentarles que Alex Mercado está a punto de convertirse en uno de los jazzistas más importantes del planeta (sépallo o no el planeta).

Al margen de la evidente e impecable técnica instrumental que nos mostró desde sus primeras pinceladas, en *Symbiosis*, el segundo álbum en su haber, el compositor logra puntualizar los cimientos de un estilo propio, de una voz tan particular como definitiva (y definitiva), aunque tan flexible y elástica como el jazz mismo. Mercado echa mano de la disciplina academicista y de la música clásica, las incorpora a las diferentes gramáticas del jazz contemporáneo y después, con asombrosa naturalidad, las envuelve en discretas, discretísimas atmósferas pop (en la más pura de sus acepciones), para obsequiarnos finalmente con nuevas formas de la dignidad y la honestidad y la belleza.

Pero además, en toda esta milagrería están inmersos dos de los mejores jazzistas de la escena neoyorkina: Antonio Sánchez y Scott Colley, mancuerna de batería y contrabajo con sobradas tablas y prestigio, que aportan grandes dosis de su propia simiente para el diseño “final” en cada uno de los temas.

### Jorge Fernández Quartet

*Fragments of Mexico*, Intolerancia, 2014. Después de un amplio y sustancioso andar por las instalaciones de FAS Trío, Proyecto Gecko, Piano & Drums y la Wong Gang, Jorge Fernández deja en claro su amplia, enriquecedora evolución como baterista, y nos presenta su debut como líder de grupo: un álbum que desde los primeros trazos se muestra propositivo, genuinamente contemporáneo, exponiendo a Jorge como un compositor de arduos (y por momentos complejos) despliegues armónicos, de rítmicas que se cruzan y se rompen y se vuelven a ensamblar en un suspiro... pero sin abandonar un solo instante la cordialidad de sus líneas melódicas.

Además, el cuarteto es de primera línea. Los solos y los constantes diálogos entre el sax tenor y el clarinete bajo de Blair Latham y el piano de Daniel Hidalgo Wong evidencian la gran estatura conceptual de cada uno de ellos. El contrabajo de Arturo Báez se ensambla a la perfección con la batería y se desliza con prudencia entre cada uno de los *tracks*, aunque por momentos desenvaina en